

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/Shock-para-media-Argentina>

NEOBARBARIE O NEOCIVILIZACION

Shock, para media Argentina

- Argentine -

Date de mise en ligne : samedi 9 janvier 2016

Description :

Neoliberalismo salvaje de Macri y Massa. Embajada US. Sandra Russo. Neobarbarie o neocivilización. Represión. Kirchner. FpV.

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El gobierno de Macri logra que uno se sienta un ingenuo retroactivo. Me acordaba esta semana, que fue peor que la anterior y así sucesivamente desde que una anomalía judicial le recortó -Macri debutó empujando- doce horas de mandato a la ex Presidenta, de uno de los últimos *spots* de la campaña del FpV antes del *ballottage*. Ese que se parecía mucho a un *spot* opositor a Dilma Rousseff : el de las máscaras. Mostraba a Macri sacándose la careta.

Recuerdo conversaciones de café de ese momento : muchos opinamos, como párvulos principistas, que era « agresivo ». Es que mientras estaba al aire ese *spot* de Scioli, Macri salía por la televisión en uno hablando a cámara, conciliadoramente, diciéndoles a los votantes de Scioli que él gobernaría para todos. ¡Minga !

A menos de un mes de iniciado su gobierno, tenemos muestras cotidianas de un tipo de agresividad no experimentado ni ejecutado antes salvo bajo el poder de fuego militar. Los gobiernos *de facto* han sido caracterizados casi siempre por su origen, más que su práctica. En sus prácticas, no obstante, siempre ha habido un Poder Ejecutivo que gobierna con la complicidad del Poder Judicial y con el Parlamento cerrado.

Miren lo que nos salió del pelotero : un *Ceopresidente* cuyos propósitos no eran mantener lo que está bien y cambiar lo que esté mal. Las palabras de Macri están indefectiblemente vacías. Sus acciones denotan una autopercepción desajustada con lo que por lo menos todavía se entiende como democracia. Un gobierno dividido en tres poderes, regido por una ley madre cuyas reglas de juego se deben respetar para que de ese cumplimiento emane legitimidad.

Las pilas de decretazos ; los miles y miles de despidos ; el tipo de despidos, que incluye a plantas permanentes y se monta sobre la persecución ideológica (hacer abrir a los trabajadores delante de un funcionario sus *facebooks* personales, como sucedió en el ministerio de Justicia y ayer informó la diputada Nilda Garré, supera la pesadilla de Orwell) ; el desmantelamiento acelerado y con saña de construcciones institucionales y simbólicas desarrolladas en los últimos doce años de gobierno democrático ; la gran liberación primera, la de las retenciones, unida a la gran liberación segunda, que fue el valor del dólar ; los golpes a repetición sobre el bolsillo popular ; la impiedad amparada aún hoy en una idea del otro, el kirchnerista, deforme, mediática, mentirosa, como si el 49 por ciento de la Argentina constituyera una asociación ilícita. En su afán de despedir, una vicepresidenta discapacitada echó a empleados estatales discapacitados, y sólo el bochorno la hizo dar marcha atrás. Michetti, que se confesaba con Bergoglio, parece que no lo haría con el papa Francisco. Eso no fue una desprolijidad : fue un síntoma.

« ¡Andá a laburar, chorra ! », me gritan desde una 4 por 4 mientras voy caminando después de comprar el pan en una calle de arena de la costa. Hace muchos años que me gritan cosas por el estilo, y he aprendido a tomarlas como de quienes vienen, gente bruta que es hablada por los medios, en la simplificación primate que les han dado de beber con el brebaje del odio. Justamente, lo que yo quiero, como tantos millones, es trabajar. Qué absurdo es que me mande a trabajar un votante del gobierno que me quitó el trabajo y sólo deja hablar en los medios electrónicos a los que lo consienten o a los que ejercen el periodismo como si fueran entretenedores. Informativamente, Clarín es la normalidad a la que quieren que volvamos : el grupo y sus grupos satélites se ocuparán, como cada vez que el pueblo ha sufrido o que lo han engañado o perseguido, de que eso no se note. No informarán del saqueo. El saqueo no será televisado.

De repente, pareciera que hay que gustarle a alguien para comunicar lo que queremos. ¿Desde cuándo un programa de televisión cuya presencia en los medios es reclamada visible y ruidosamente por su audiencia debe « gustarle » a un funcionario o a algunos intelectuales bizarros para estar en el aire ? ¿Alguien cree que a Cristina le « gustaban » los periodistas que le decían bipolar, ladrona, asesina, autista o usurpadora de títulos o poder ? Hasta la formulación de la pregunta es ridícula. ¿Ustedes creen que a Obama le gusta Fox ? ¿Que a Dilma le gusta O Globo ? Esa pregunta no cabe porque llevamos más de treinta años de democracia y hemos subido peldaños de civilización, y sabemos que el poder político democrático debe respetar la regla de juego de la libertad de expresión, que es justamente dejar hablar al que critica.

Cambiamos tanto, que las decenas de periodistas que pusieron el grito en el cielo porque la *ley de medios* iba según ellos a ponerles mordaza, hoy no registran ni denuncian ni hablan de la mordaza concreta que trajo Macri. Sería extenso el análisis de la televisión de hoy, pero baste decir que han desaparecido los analistas heterodoxos para debatir las medidas económicas que han puesto al país nuevamente al borde de una deuda que será impagable. La televisión -salvo en programas-islas contados con los dedos de media mano- sólo invita a analistas liberales, que indefectiblemente insisten con la pesada herencia. Si hubo alguien que recibió una pesada herencia y no sólo no se excusó sino que no echó a nadie, fue Néstor Kirchner. El 49 por ciento lo recuerda.

Macri decidió aplicar de entrada una política de *shock* autoritario polifacética, planteada en el orden fáctico y simbólico, cuyos primeros ejes preanuncian el siguiente. Esos ejes son, por un lado, la supresión de la libertad de expresión y el vaciamiento mediático de voces opositoras, y aunque Massa vaya como opositor a Davos, todos sabemos que no es opositor. Acá hay una sola oposición real, la del 49 por ciento. Que no vengan con que el « cupo » opositor lo cubren con periodistas ligados en estos últimos años a Massa o a Moyano. Ese « cupo » lo necesitan, por otra parte, para que Lombardi [titular del « Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos de la Jefatura de Gabinete de ministros »] pueda dar algún ejemplo cuando hable.

Otro eje es naturalmente el económico, el núcleo de lo que vinieron a hacer, y consiste en la desregulación bestial de los mercados. Cuando en 1989 Menem inauguró su mandato con la *Ley de Reforma del Estado*, todavía puede que haya habido quienes creyeran que eso era moderno. Pero hoy, con el mundo dado vuelta y ejemplos de sobra de que los mercados son los chupasangre de los pueblos, aunque los pueblos hablen en francés o en inglés, esta liberación de los mercados es bananera, decadente. ¿Otra vez tenemos que creer que bajarán los precios y los sojeros se resignarán a un dólar a 14, y que achicando el Estado se agranda la Nación ?

Estamos ante un dispositivo de poder no conocido en el mundo hasta ahora, cuya conducción política desprecia la política y por ende se equivoca políticamente sin parar. Es gente impiadosa, brutal, inculta, formada sólo para ganar dinero. Es la nueva barbarie global, y la tenemos en el gobierno. No han venido a gobernar la Argentina, sino a convertirla en un enorme territorio sacrificable.

Como contrapartida, tenemos un pueblo más informado respecto de su propia desinformación que nunca. En estos años hemos aprendido, hemos crecido intelectual y colectivamente. Fue complejo el proceso de comprender de qué manera siempre los grandes medios han vendido sus audiencias a sus anunciantes. No alcanzó : ganó Macri. Pero Macri también es la confirmación de que el público, en tanto pueblo, debe descreer de lo que se ve, se lee y se escucha en los grandes medios.

La neobarbarie hoy la expresan las corporaciones. Ha quedado en los pueblos la chance de la neocivilización, que es política, organizada, pacífica, tenaz y demandante. Necesita además ser astuta. Es, como diría el viejo Laclau, la hora de las demandas agregadas. Diferentes identidades políticas y diferentes malestares sociales deben converger en la sintonía gruesa de la oposición a este desastre. No es momento de discutir el bordado : hay que crear una nueva instancia de construcción política lo suficientemente amplia como para enfrentar lo que hay delante.

El poder real y el poder político juntos, por otra parte, quieren que el pueblo se arrebate para caerle encima. Este modelo no cierra sin represión. Ya la hicieron debutar en La Plata, vimos la infantería cargando contra gente entre la que podrían estar sus madres, sus hermanos, sus vecinos. Vimos la espalda de esa mujer ardida por los balazos de goma que le cayeron con saña y en racimo.

Esta semana el Negro Fontova posteo una reflexión que es bueno amplificar. Quieren que pisemos el palito para agredir con la fuerza. Lo nuestro, decía el Negro, no es la fuerza, es la cultura. Incluso en resistencia, hay que tener presente que la utopía de esta etapa histórica es la democracia. Mientras los nuevos bárbaros saquean, la nueva civilización es más que nunca la política, la organización, la paz y la cultura. Y todo eso en la calle, aunque nos

quieran volver a meter en casa para que sigamos mirando la televisión.

Sandra Russo par [Página 12](#)

[Página 12](#). Buenos Aires, 9 de enero de 2016.